



Jesús crucificado y abandonado

EJERCICIOS ESPIRITUALES PARA CATEQUISTAS 2017

DELEGACIÓN EPISCOPAL DE CATEQUESIS

ARZOBISPADO DE MADRID

PRIMER DÍA

PRIMERA MEDITACIÓN: VIVIR DENTRO

1.- EJERCICIOS ESPIRITUALES

*“No satisface el saber mucho, sino el sentir y gustar internamente de las cosas”
(San Ignacio de Loyola)*

- **San Ignacio de Loyola “inventó”** (recibió una gracia especial del Espíritu Santo) **los Ejercicios Espirituales**, para que se hiciesen personalmente durante cuatro semanas:
 - **En la primera semana** se contempla la experiencia existencial humana fundamental (Principio y Fundamento), y la necesidad de la conversión y reconciliación con Dios.
 - **En la segunda semana** se contempla a Cristo, en su vida y ministerio público, para conocerlo internamente para más amarlo y seguirlo;
 - **En la tercera semana** contemplando el sufrimiento de su pasión y muerte, deseando con ello configurararnos con su sacrificio redentor;
 - **Y en la cuarta semana** contemplando la alegría inmensa de su resurrección, donde nos asociamos al Cristo gozoso que vence a la muerte.
- **Nosotros no tenemos cuatro semanas, pero si dos días.** Aprovechémoslos. Trataremos de retomar esta noche nuestra necesidad de Dios (primera semana), y mañana nos adentraremos tanto en el misterio de la vida, pasión y muerte de Cristo (segunda y tercera semana), como en su Resurrección y su presencia entre nosotros que nos une en comunión (cuarta semana). Pasado mañana nos adentraremos en la vocación del cristiano y del catequista a la escucha del Espíritu Santo.

2.- SILENCIO

“Hay tiempo para hablar, hay tiempo para callar” (Ecle. 3,7).

- **San Ignacio de Loyola no propuso los Ejercicios Espirituales en silencio**, sino en reducida compañía: a solas con Dios, a solas con uno mismo, y a solas con el acompañante espiritual, que iba proponiéndole los puntos para las meditaciones y los ejercicios de discernimiento, durante cuatro semanas:
 - En la primera semana se contempla la experiencia existencial humana fundamental (Principio y Fundamento), y la necesidad de la conversión y reconciliación con Dios.
 - En la segunda semana se contempla a Cristo, en su vida y ministerio público, para conocerlo internamente para más amarlo y seguirlo;
 - En la tercera semana contemplando el sufrimiento de su pasión y muerte, deseando con ello configurararnos con su sacrificio redentor;
 - Y en la cuarta semana contemplando la alegría inmensa de su resurrección, donde nos asociamos al Cristo gozoso que vence a la muerte.
- **Haz silencio:** no rehúyas el silencio, porque “apenas los labios callan, despiertan las almas y se manifiestan, porque el silencio es el elemento lleno de sorpresas, de peligro y de felicidad, en e cual las almas gozan libremente” (*Maeterlinck, El tesoro de los humildes*).
- **Pero haz silencio no para enmudecer, sino para orar:** “Callad ante mí” (Is. 41,1), para contemplar, con el Tabor, cuando los discípulos “guardaron silencio” (Lc. 9, 36), al Manifestarse Cristo resplandeciente ante ellos.

3.- VIDA INTERIOR

“Maestro, ¿dónde vives? Venid y veréis” (cfr. Jn 1,38-39)

- **Estamos invitados**, porque hemos sido creados con esta capacidad y con esta necesidad,

porque hemos sido llamados como cristianos a ello, y porque además como catequistas nos jugamos en ello el auténtico sentido y valor de lo que hagamos, **a llevar una profunda y maravillosa “vida interior”**:

- Vida interior que significa **capacidad de reflexión y de análisis**, pero que no es sólo eso, es más, que es muchísimo más que eso.
- Vida interior que significa una **acostumbrada manera de meditar las cosas**, de pararse a pensar antes de hacer, y sobre todo, antes de hablar o de compartir. Pero que es mucho más que eso.
- Vida interior que significa **confrontar lo que ocurre** –también lo que nos ocurre personalmente- **con nuestros principios, con nuestros valores, y con nuestra fe**. Pero que es también mucho más que eso.
- Vida interior que significa **“pasar por el roce del corazón” todo lo que nos llega**, desde todo lo que viene de fuera a nosotros, o de nuestro propio interior no suficientemente pensado, o ponderado, a nuestra más clara conciencia reflexiva. Pero es aún mucho más que eso.
- **¿A qué vida interior, entonces, estamos además llamados?**
 - **Estamos llamados a una vida interior que significa, aunque parezca una contradicción, apertura:** apertura a Dios dentro de mí, y apertura al hermano, que me lleva también a Dios.
 - La sierva de Dios **Chiara Lubich** lo explicaba de este modo: **“Tenemos una vida íntima y una vida externa**. Ésta es el florecimiento de aquélla, y aquélla es la raíz de ésta; está es, con respecto a la raíz, la copa del árbol de nuestra vida. La vida íntima es alimentada por la vida externa. En la medida en que penetro en el alma del hermano, así penetro en Dios dentro de mí; en la medida en que penetro en Dios dentro de mí; así penetro en el hermano. Dios-el hermano-yo: es todo un mundo, todo un reino...”
- **Vida interior es la presencia de la Santísima Trinidad en nosotros:**
 - **Es la presencia del amor infinito del Padre**, que conoce y penetra hasta el último de nuestros pensamientos.
 - **Es la presencia de Cristo**, de Jesús en mí, que desde el bautismo, cuando fuimos ungidos en Él, se ha unido a nosotros para siempre.
 - **Es la presencia del Espíritu Santo**, que nos susurra la oído su inspiración, instante por instante, para que podamos “sintonizar” siempre con la voluntad de Dios para con nosotros.
- **Pero de un Dios Uno y Trino que no se esconde y se encierra en nuestro interior**, sino que trae consigo todo lo que abraza: toda el cielo y toda la tierra, con toda la humanidad y con cada hombre: **“no hay cosa creada que no sea manifiesta en su presencia; antes bien todas las cosas están desnudas y abiertas a los ojos de aquel a quien tenemos que dar cuenta” (Hebreos 4, 13)**.
- **Como cristianos –lo sabemos- vida interior, vida entonces desde el corazón**, no es sino aquella vida espiritual que nace de un encuentro personal con Cristo, ese encuentro por el que, delante de Dios, **se enterneció un día nuestro corazón y lloramos en su presencia (Cf. 2 Reyes, 22, 19)**.
- Como dice **Benedicto XVI** al comienzo de su encíclica **Deus Caritas est**, “no se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva”.
- Un encuentro que lleva a una relación personal interminable y siempre nueva, porque si tú estás unido a Cristo, **Él está en ti, está en lo más íntimo de tu corazón**, y de ahí nace una relación y un coloquio de amor recíproco, una colaboración entre Jesús y tú que eres discípulo suyo.

4.- ORACIÓN:

¿Qué es el hombre para que te fijes en él? (salmo 143). “Tu eres mi hijo” (Salmo 2).

- **Háblale:** No hagas nada, déjate hacer por El. Déjate mirar por El, nada más, y nada menos... Porque la única persona que soñó contigo desde la eternidad, y que no ha dejado de mirarte amorosamente instante tras instante en toda tu vida, puede ahora reconocerse en tus ojos, cruzar su mirada con la tuya: Lc12,6.
- **pregúntate quién es El para ti:** “Como busca la cierva corrientes de agua viva, así mi alma te busca a ti, Dios mío” (salmo 41). “Tu eres mi roca” (salmo 27), “mi refugio” (salmo 7), “mi pastor” (salmo 22), “mi salvación” (salmo 34).
- **Y verás una nueva relación:** De súbdito a hijo: “como niño en brazos de su madre” (salmo 130), todo un tesoro: de vivir fuera a vivir dentro: “vale más un día en tus atrios que mil en mi casa” (salmo 83), “soy más docto que mis maestros porque medito tus preceptos” (salmo 118), y veras la conversión o el cambio de personalidad: “Señor restáuranos” (salmo 79), “Dios anuncia la paz a los que se convierten de corazón” (salmo 84), “El te librá de la red del cazador” (salmo 90), “tuyo es Señor el verdadero amor” (salmo 61).
- **Y te veras:** testigo y mediador: “Quiero hacer memorable tu nombre” (salmo 44), poeta y profeta: “voy a cantar la bondad y la justicia, para ti es mi música” (salmo 100), rey y resuelto: pues “todas mis fuentes están en ti” (salmo 86), “mi felicidad está en ti” (salmo 15), “enséñame tu camino, para que yo siga tu verdad” (salmo 85), “que yo me acerque al altar de Dios, al Dios de mi alegría” (salmo 42).

ORACIÓN COMUNITARIA:

V. / Dios mío ven en mi auxilio.

R. / **Señor date prisa en socorrerme.**

Gloria al Padre....

Hermanos: Llegados al fin de esta jornada que Dios nos ha concedido, reconozcamos humildemente nuestros pecados.

(Silencio para el examen)

Yo confieso ante Dios Todopoderoso,
y ante vosotros hermanos,
que he pecado mucho de pensamiento, palabra, obra y omisión.
Por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa.

Por eso ruego a Santa María siempre Virgen, a los ángeles, a los santos y a vosotros hermanos, que intercedan por mí ante Dios, Nuestro Señor. Amén.

Dios todo poderosos tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados, y nos llevara a la vida eterna. Amen.

HIMNO

Antes de cerrar los ojos, los labios y el corazón,
Al final de la jornada, buenas noches, Padre Dios.

Gracias por todas las gracias que nos ha dado tu amor,
si muchas son nuestras deudas,
Infinito es tu perdón.
Mañana te serviremos en tu presencia mejor.

A la sombra de tus alas, Padrenuestro abríganos.
Quédate junto a nosotros y danos tu bendición.
Antes de cerrar los ojos, los labios y el corazón.

Al final de la jornada, ¡bunas noches, Padre Dios!

Gloria al Padre omnipotente, gloria al Hijo, Redentor, gloria al Espíritu Santo:
Tres personas, solo un Dios. Amen.

Ant. Señor, Dios mío, de día te pido auxilio, de noche grito en tu presencia.

Salmo 87

Llegue hasta ti mi suplica, inclina tu oído a mi clamor.
Porque mi alma está colmada de desdichas,
Y mi vida está al borde del abismo, ya me cuentan con los que bajan a la fosa,
Soy como un inválido.

Tengo mi alma entre los muertos,
Como los caídos que yacen en el sepulcro,
De los cuales ya no guardas memoria,
porque fueron arrancados de tu mano.

Me has colocado en lo hondo de la fosa,
En las tinieblas del fondo; tu cólera pesa sobre mí, me echas encima todas tus olas.

Has alejado de mí a mis conocidos,
Me has hecho repugnante para ellos; encerrado, no puedo salir, y los ojos se me nublan de
pesar.

Todo el día te estoy invocando, tendiendo las manos hacia ti. ¿Harás tus maravillas por los
muertos? ¿Se alzarán las sombras para darte gracias?

¿Se anuncia en el sepulcro tu misericordia?
O tu fidelidad en el Reino de la muerte?
¿Se conocen tus maravillas en las tinieblas,
Tú justicia en el país del olvido?

Pero yo te pido auxilio, por la mañana, ira a tu encuentro mi suplica.
¿Por qué Señor me rechazas y me escondes tu rostro?

Desde niño fui desgraciado y enfermo, me doblo bajo el peso de tus terrores,
paso sobre mí tu incendio,
tus espantos me han consumido.

Me rodean como las aguas todo el día, me envuelven todos a una; alejaste de mi amigos y
compañeros,
mi compañía son las tinieblas.

Gloria al Padre y al Hijo....

Ant. Señor. Dios mío, de día te pido auxilio, de noche grito en tu presencia.

LECTURA (Jr. 14,9)

*Tu estas en medio de nosotros, Señor.
Tu nombre ha sido invocado sobre nosotros: No nos abandones, Señor, Dios nuestro.*

RESPONSORIO:

V./ A tus manos Señor, encomiendo mi espíritu.

R./ A tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.

V. / Tu, el Dios leal, nos libraras.

R. / Encomiendo mi espíritu.

V. /Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.

R. / **A tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.**

Ant. Sálvanos, Señor despiertos, protégenos mientras dormimos, para que descansemos con Cristo y descansemos en paz.

Ahora, Señor según tu promesa,

puedes dejar a tu siervo irse en paz.

Porque mis ojos han visto a tu Salvador, a quien has presentado ante todos los pueblos: Luz para alumbrar a las naciones y gloria de tu pueblo Israel.

Gloria al Padre.....

Ant. Guárdanos, Señor despiertos, protégenos mientras dormimos, para que velemos con Cristo y descansemos en paz.

ORACION

Señor Dios todopoderoso, ya que con nuestro descanso vamos a imitar a tu hijo que reposo en el sepulcro, te pedimos que al levantarnos mañana, le imitemos también resucitando a una vida nueva. Por Jesucristo nuestro Señor. Amen.

V. /El Señor nos conceda una noche tranquila y una muerte santa. R. / AMEN

SALVE

Dios te salve, Reina y Madre de misericordia,

vida, dulzura y esperanza nuestra.

Dios te salve.

A Ti clamamos los desterrados hijos de Eva,

a Ti suspiramos, gimiendo y llorando en este valle de lágrimas.

Éa, pues, Señora Abogada Nuestra,

vuelve a nosotros tus ojos misericordiosos,

y después de este destierro, muéstranos a Jesús,

fruto bendito de tu vientre.

Oh, clemente, oh piadosa, oh dulce Virgen María.

Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios,

para que seamos dignos de alcanzar las promesas de Nuestro Señor Jesucristo.

Amén.

SEGUNDO DÍA:

ORACIÓN DE LA MAÑANA

Dios mío, ven en mi auxilio.

R. Señor date prisa en socorrerme.

Gloria al Padre y al Hijo, y al Espíritu Santo.

**Como era en el principio, ahora y siempre,
Por los siglos de los siglos. Amén.**

HIMNO

Dame tu mano, María, la de las tocas moradas;
Clávame tus siete espadas en esta carne baldía.
Quiero ir contigo en la impía tarde negra y amarilla.
Aquí, en mi torpe mejilla, quiero ver si se retrata
esa lividez de plata, esa lágrima que brilla.

¿Dónde está ya el mediodía luminoso en que Gabriel,
desde el marco del dintel, te saludó: "Ave, María"?
Virgen ya de la agonía, tu Hijo es el que cruza ahí.
Déjame hacer junto a ti ese augusto itinerario.
Para ir al monte Calvario, cítame en Getsemaní.

A ti, doncella graciosa, hoy maestra de dolores,
playa de los pecadores, nido en que el alma reposa,
a ti ofrezco, pulcra rosa, las jornadas de esta vía.
A ti, Madre, a quien quería cumplir mi humilde promesa.
A ti, celestial princesa, Virgen sagrada María. Amén.

Antífona 1: Tú, Señor, estás cerca, y todos tus mandatos son estables.

SALMO 118 – XIX

Te invoco de todo corazón:
Respóndeme, Señor, y guardaré tus leyes;
a ti grito: sálvame, y cumpliré tus decretos;
Me adelanto a la aurora pidiendo auxilio,
Esperando tus palabras.

Mis ojos se adelantan a las vigiliass,
Meditando tu promesa;
Escucha mi voz por tu misericordia,
con tus mandamientos dame vida;
Ya se acercan mis inicuos perseguidores,
están lejos de tu voluntad.

Tú, Señor, estás cerca,
y todos tus mandatos son estables;
Hace tiempo comprendí que tus preceptos
los fundaste para siempre.

Gloria al Padre y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
Por los siglos de los siglos. Amén.

Antífona 1: Tú, Señor, estás cerca, y todos tus mandatos son estables.

Antífona 2: Mándame tu sabiduría, Señor, para que me asista en mis trabajos.

CÁNTICO: *Dame, Señor, la sabiduría*

Dios de los padres y Señor de la misericordia,
Que con tu palabra hiciste todas las cosas,
y en tu sabiduría formaste al hombre,
Para que dominase sobre tus creaturas,
y para que rigiese el mundo con santidad y justicia
y lo gobernase con rectitud de corazón.

Dame la sabiduría asistente de tu trono
y no me excluyas del número de tus siervos,
Porque siervo tuyo soy, hijo de tu sierva,
hombre débil y de pocos años,
demasiado pequeño para conocer el juicio y las leyes.

Pues aunque uno sea perfecto
entre los hijos de los hombres,
sin la sabiduría, que procede de ti,
será estimado en nada.

Contigo está la sabiduría concedora de sus obras,
que te asistió cuando hacías el mundo,
y que sabe lo que es grato a tus ojos
y lo que es recto según tus preceptos.

Mándala de tus santos cielos
y de tu trono de gloria envíala
para que me asista en mis trabajos
y venga yo a saber lo que te es grato.

Porque ella conoce y entiende todas las cosas,
y me guiará prudentemente en mis obras,
y me guardará en su esplendor.

*Gloria al Padre y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
Por los siglos de los siglos. Amén.*

Antífona 2: Mándame tu sabiduría, Señor, para que me asista en mis trabajos.

Antífona 3: La fidelidad del Señor dura por siempre.

SALMO 116

Alabad al Señor, todas las naciones,
aclamadlo, todos los pueblos.

Firme es su misericordia con nosotros,
su fidelidad dura por siempre.

Gloria al Padre y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
Por los siglos de los siglos. Amén.

Antífona 3: La fidelidad del Señor dura por siempre.

LECTURA BREVE: (Is 1,16-18)

Lavaos, purificaos, apartad de mi vista vuestras malas acciones. Cesad de obrar mal, aprended a obrar bien; buscad el derecho, enderezad al oprimido; defended al huérfano, proteged a la viuda. Entonces, venid, y litigaremos —dice el Señor—. Aunque vuestros pecados sean como púrpura, blanquearán como nieve; aunque sean rojos como escarlata, quedarán como lana.

RESPONSORIO BREVE

V. Él me libraré de la red del cazador.

R. Él me libraré de la red del cazador.

V. Me cubrirá con sus plumas.

R. De la red del cazador.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Él me libraré de la red del cazador.

Antífona Benedictus: El publicano quedó atrás y no se atrevía ni a levantar los ojos al cielo; sólo se golpeaba el pecho, diciendo: “¡Oh Dios!, ten compasión de este pecador.

CÁNTICO DE ZACARÍAS

Bendito sea el Señor, Dios de Israel,
Porque ha visitado y redimido a su pueblo,
Suscitándonos una fuerza de salvación
en la casa de David, su siervo,
según lo había predicho desde antiguo
por boca de sus santos profetas.
Es la salvación que nos libra de nuestros enemigos
y de la mano de todos los que nos odian;
ha realizado así la misericordia que tuvo con nuestros padres, recordando su santa alianza
y el juramento que juró a nuestro padre Abraham.
Para concedernos que libres de temor,
arrancados de la mano de nuestros enemigos,
le sirvamos con santidad y justicia,
en su presencia, todos nuestros días.
Y a ti, niño, te llamarán Profeta del Altísimo,
porque irás delante del Señor a preparar sus caminos,
anunciando a su pueblo la salvación,
el perdón de sus pecados.
Por la entrañable misericordia de nuestro Dios,
nos visitará el sol que nace de lo alto,
para iluminar a los que viven en tinieblas,
y en sombra de muerte, para guiar nuestros pasos
por el camino de la paz.

*Gloria al Padre y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
Por los siglos de los siglos. Amén.*

Antífona Benedictus: El publicano quedó atrás y no se atrevía ni a levantar los ojos al cielo; sólo se golpeaba el pecho, diciendo: “¡Oh Dios!, ten compasión de este pecador.

PRECES

Glorifiquemos a Cristo, que, para hacer de nosotros criaturas nuevas, ha instituido el baño del bautismo y nos alimenta con su palabra y su cuerpo, y supliquémosle, diciendo:

Renuévanos con tu gracia, Señor.

Señor Jesús, tú que eres manso y humilde de corazón, danos entrañas de misericordia, bondad y humildad,

- y haz que tengamos paciencia con todos.

Que sepamos ayudar a los necesitados y consolar a los que sufren,

- para imitarte a ti, el buen Samaritano.

Que María, la Virgen Madre, interceda por las vírgenes que se han consagrado a tu servicio,

- para que vivan su virginidad en bien de la Iglesia.

Concédenos la abundancia de tu misericordia,

- y perdona la multitud de nuestros pecados y el castigo que por ellos merecemos.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

PADRE NUESTRO

ORACIÓN:

Llenos de alegría, al celebrar un año más la Cuaresma, te pedimos, Señor, vivir los sacramentos pascuales, y sentir en nosotros el gozo de su eficacia. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos.

SEGUNDA MEDITACIÓN: JESÚS TE VISITA CRUCIFICADO Y ABANDONADO

1.- DEL DOLOR FÍSICO AL DOLOR ESPIRITUAL DE JESÚS

- **Dios sufrió en la cruz: sufrió el Hijo, sufrió el Padre, sufrió el Espíritu Santo:** “El sufrimiento existe en Dios de un modo infinitamente más verdadero que en nosotros, pero sin ninguna imperfección, ya que en Dios está en absoluta unidad con el amor” (**Jack Maritain**).
- **Volvamos al Gólgota: imaginemos, como nos sugiere San Ignacio en sus Ejercicios Espirituales, que estamos allí:** La víspera de mi primera comunión vi la película La túnica sagrada, cuando se estreno su versión cinemascopio. Al comulgar reviví las imágenes de la pasión, y sin saberlo, hice la mejor contemplación “ignaciana” del Misterio de la Pasión.
- **Chiara Lubich preguntó un día a un sacerdote,** conmovida por la situación terminal de una de las jóvenes que con ella se había quedado durante los bombardeos de la II Guerra Mundial en la Ciudad de Trento, que a su parecer, **cuando es que Jesús más sufrió en su pasión.** “Muchos piensan que en el Huerto de los Olivos, cuando sudó sangre. Pero yo creo que fue en la cruz, cuando grita: **“¿Dios mío, Dios mío, por qué me has abandonado?”**”
- **Jesús se vacía incluso de Dios.** Y lo hace en el momento del abandono, cuando grita **“Dios mío, Dios mío, porque me has abandonado”.** **Más que una frase del salmo 22** que dice Jesús, es una frase de Jesús que dice el salmo 22. Un *abandono real* para la humanidad de Jesús, porque Dios la deja en su estado sin intervenir. *Abandono irreal* para su divinidad, porque Jesús, siendo Dios, es Uno con el Padre y con el Espíritu Santo.
- **“Midiendo todo el mal de volver la espalda a Dios** contenido en el pecado, Cristo, mediante la profundidad divina de la unión filial con el Padre, percibe de un modo humanamente inexplicable *este sufrimiento que es la separación*, el rechazo del Padre, la ruptura con Dios” (*Juan Pablo II. Salvifici Doloris, 18*).
- **“Lo había dado todo. Le quedaba la divinidad.** Su unión con el Padre, la dulcísima e inefable unión con Él, que lo había hecho tan poderoso en la tierra como Hijo de Dios y tan majestuoso en la cruz; ese sentimiento de la presencia de Dios tenía que bajar al fondo de su alma, dejar de sentirlo. El amor en Él estaba anulado, la luz apagada, la sabiduría callada” (*Chiara Lubich*).

- Y es entonces en este dolor-amor de la pasión, de la soledad de Jesús, de su dolor físico pero sobre todo de su dolor espiritual, en la experiencia de sentirse completamente abandonado, y clavado en la cruz, **como Dios ha vencido todo el mal**: sólo el ha podido llenar todo vacío, iluminar toda tiniebla, borrar todo pecado, y acompañar toda soledad. También todos mis vacíos, mis oscuridades, mis pecados, y mi soledad.
- Porque, como explica San Ireneo, tuvo que "hacer suyo" todo eso para salvarlo, tuvo que asumirlo, que sufrirlo, que experimentarlo, **tuvo que bajar a los infiernos para rescatarnos del infierno**. Y no podríamos hacer nada sin él, sin su amor desde la cruz.

2.-SU SEMBLANTE MÁS PERSISTENTE:

- **La portentosa imagen de la Cruz:** ¿Por qué ahuyenta al maligno? ¿Porqué con ella lo ha vencido? ¿Porqué si mantiene su mirada en ella hasta él se desmoronaría? ¿Porqué con verla, cualquier ser humano, aún sin conocer el relato de la Pasión, queda sobrecogido? ¿Cuál es su poder? ¿Qué puede hacer la cruz que sólo ella pueda hacer? *Experiencia: apreté la cruz en mi mano durante varios días y varias noches.*
- **Reconocerlo en nosotros:** cuando sufrimos: es él, cuando nos vemos solos: es él, cuando el amor al prójimo nos cuesta: es él, cuando perdemos a alguien o se nos va para siempre: es él, cuando somos incomprendidos: es él, cuando un hermano sufre: es él, cuando todo parece salir mal: es él, cuando viene el desánimo: es él, cuando viene la tentación de cualquier tipo: también él la sufrió.
- **Y reconocerle es abrazarle, sonreírle, y resucitar con él**, dando el salto de ponerse de nuevo a amar, a vivir su voluntad, a volver a empezar. Ya él nos dijo: “venid a mi todos los cansados y agobiados, y yo os aliviaré, cargar con mi yugo, y aprended de mí” (Mt 11, 28).
- **En mi Cristo Roto**, del Padre Cue, éste imagina que va sustituyendo su rostro desfigurado por la galería de rostros que el arte de siglos ha puesto al crucificado. Jesús le interpela: “¡Callate!.. No quiero esos rostros... Pero, si quieres entrar en ese juego, ponme el rostro de tus enemigos, ponme el rostro de los mutilaron esta imagen, ponme el rostro de... ¿Te atreves a seguir este juego. A lo mejor así te enteras de que va mi sacrificio en la cruz”.
- **Reconocerlo en el hermano:** “Él resultaba ser: para el mudo, la palabra; para quien no sabe, la respuesta; para el ciego, la luz; para el sordo, la voz; para el cansado, el descanso; para el desesperado, la esperanza; para el hambriento, la saciedad; para el iluso, la realidad; para el traicionado, la fidelidad; para el fracasado, la victoria; para el miedoso, la valentía; para el vacilante, la seguridad; para el extraño, la normalidad; para el solo, el encuentro; para el separado, la unidad; para el inútil, lo único que es útil. El descartado se sentía elegido. Jesús Abandonado era para el inquieto, la paz; para el refugiado la casa; para el excluido, la compañía”.
- **Por todo esto, la vida en el amor, la presencia del resucitado, la unidad, tiene un secreto.** Sin él todo sería “utópico” e irreal, inalcanzable, idealista. Pero por él, por el Crucificado-Abandonado, la paz, la unidad, la resurrección, son un don invencible. Por eso, en la vida del cristiano cabe un tipo de elección, un tipo de suplica, un tipo de oración, que lejos de estar reservado para los místicos, expresa el vínculo bautismal de quien ha descubierto en Él el supremo rostro de las bienaventuranzas, el valor de todas y cada una de las virtudes, el sentido de un seguimiento que supone “tomar la cruz”, el valor de dar la vida por los demás, sobre todo por aquellos en los que él se ha mostrado, lógicamente, especialmente presente: *Os aseguro que... también conmigo* (Cf.: Mt 25, 44-46).

CELEBRACIÓN DE LA SANTA MISA

TERCERA MEDITACIÓN: JESÚS RESUCITADO TE VISITA EN LA COMUNIÓN, QUE ES LA UNIDAD CONSUMADA.

1.- JESÚS EN MEDIO

Jesús Resucitado ha querido quedarse entre nosotros, y su promesa “yo estaré con vosotros todos los días hasta el fin del mundo” (Mt.28,20), no se realiza sólo en su presencia sacramental y en el don del Espíritu, sino que unida a ellas ha prometido su presencia allí donde dos o tres estén reunidos en su nombre (“donde dos o tres estén reunidos en mi nombre allí estoy yo en medio de ellos”: Mt. 18,20):

- **Aunque sea inefable es una presencia verdadera:** todos gozan con su presencia, y todos sufren con su ausencia. Rompe todas las barreras (sociales, políticas, étnicas, religiosas, raciales, de todo tipo) y trae la paz. Se vive con ardor, con heroísmo, con inmensa generosidad, entre los novios, en las familias, en las parroquias, en las aulas, en las fábricas... allí donde dos o tres... allí esta Jesús. Y Jesús convierte, Jesús transforma las situaciones, Jesús ilumina, Jesús hace milagros. de hecho, Jesús les manda a predicar de dos en dos, porque quien no tiene a Jesús no puede dar a Jesús (Cf.: San Gregorio).
- **Es el secreto de la espiritualidad de comunión:** Si el cristiano tuviese también de un modo explícito, declarado, revisado, renovado, como “norma de toda norma”, como principio básico necesario para cualquier discernimiento, para cualquier decisión, para cualquier paso, el “cambio de paradigma” de la dinámica de un grupo de asamblea o reunión de trabajo, tal y como la entiende el mundo, a ocasión para “tener Jesús en medio”, de modo que no sea la confrontación de opiniones, la capacidad de convencimiento, sino la implorada presencia de Jesús en medio de los que se reúnen en su nombre, estaríamos revitalizando la espiritualidad de comunión que Juan Pablo II nos propone en el número 43 de la *Novo Millennio Ineunte*.

2.- ESPIRITUALIDAD DE COMUNIÓN

- **Una espiritualidad cognitiva:** “Espiritualidad de la comunión significa ante todo una mirada del corazón sobre todo hacia el misterio de la Trinidad que habita en nosotros, y cuya luz ha de ser reconocida también en el rostro de los hermanos que están a nuestro lado (Juan Pablo II, NMI, 43).
- **Una espiritualidad afectiva:** Espiritualidad de la comunión significa, además, capacidad de sentir al hermano de fe en la unidad profunda del Cuerpo místico y, por tanto, como “uno que me pertenece”, para saber compartir sus alegrías y sus sufrimientos, para intuir sus deseos y atender a sus necesidades, para ofrecerle una verdadera y profunda amistad. Espiritualidad de la comunión es también capacidad de ver ante todo lo que hay de positivo en el otro, para acogerlo y valorarlo como regalo de Dios: *un don para mí*, además de ser un don para el hermano que lo ha recibido directamente” (Juan Pablo II, NMI, 43).
- **Una espiritualidad ascética:** Espiritualidad de la comunión es saber *dar espacio* al hermano, llevando mutuamente la carga de los otros (cf. Ga 6,2) y rechazando las tentaciones egoístas que continuamente nos asechan y engendran competitividad, ganas de hacer carrera, desconfianza y envidias” (Juan Pablo II, NMI, 43).

3.- EL ARTE DE AMAR

1. **Ser el primero en amar.** “Primerear” como dice el Papa Francisco. Como hace Dios con nosotros, **no esperar a que el otro** (el esposo, la esposa, el hijo, el padre, el amigo, el compañero, el desconocido, el pobre, el enemigo...), **de el primer paso, sino darlo nosotros.**
2. **Amar a todos.** Precisamente, por lo que antes decíamos, porque Dios ama a todos. **A diferencia de nosotros, Dios no clasifica, no encasilla, no jerarquiza, y no excluye.** Dios ama todos infinitamente, inmensamente. **Las cuantías finitas son comparables, las infinitas no son comparables, son igualmente infinitas.**
3. **Hacerse uno.** Precisamente porque el amor es real y concreto. **Podemos creer que amamos a los demás, que les servimos y les hacemos bien, desde nuestros criterios y categorías, pudiendo caer en el paternalismo.** No. El verdadero amor es humilde. Hace callar el pensamiento y la palabra de uno para poder escuchar y acoger al otro. **Amamos cuando vivimos el otro, y nos ponemos en la piel del otro.**

4. **Ver a Cristo en el otro.** No para sustituir la dignidad del hermano por una fantasía espiritualista, sino porque de verdad Jesús se pone en el lugar del otro para que cuando le sirvamos también a él lo sirvamos. **Saber esto nos deja desarmados ante cualquier excusa para no amar.** El verdadero amor no es un sencillo entusiasmo, dice el Papa. Es el que exige las obras de misericordia del capítulo 25 de san Mateo. **En lo que él llama el “protocolo del juicio”:** *Estaba hambriento y me disteis de comer, estuve desnudo y me vestisteis, etc. (Mt. 25, 31-46).*
5. **Amar al enemigo.** Que es la **prueba máxima de la misericordia.** Sólo alcanzamos el amor de Dios cuando somos capaces de amar al enemigo. Y si, como nos decía san Juan de la Cruz, “al final de la vida, nos examinarán en el amor”, esta es la “matricula de honor” en el examen del amor. Pero aún así, hay que vivirlo para aprobar el examen de la vida.
6. **Y amarse recíprocamente.** El amor cristiano es sólo pleno cuando, como dice san Pablo, **“se consume en la unidad”.** Jesús nos propone de hecho en el Evangelio **tres grados en el amor:**
 - **amar al prójimo como a nosotros mismos** (medida bien alta): *“Ama al prójimo como a ti mismo” (Mt. 32,29);*
 - **amar a los demás como él nos ha amado** (dispuestos a dar la vida): *“Que, como yo os he amado, así os améis también vosotros los unos a los otros” (Jn. 13,34).*
 - **y amarnos recíprocamente,** para lo que es necesario la conjugación de más de una voluntad. Es el verdadero amor de las familias, de las comunidades cristianas: *“En esto conocerán todos que sois discípulos míos: si os tenéis amor los unos a los otros” (Jn. 13,35).*
 - Es el **deseo máximo de Jesús en su oración sacerdotal** en el Huerto de los Olivos: **“Que todos sean uno como tu y yo somos uno” (Jn. 17, 21).** Y es el amor que por sí mismo trae la presencia de Cristo, porque **“donde dos o tres estén unidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos” (Mt. 18,20).** Por eso decimos que **donde hay amor, ahí esta Dios.**

4.- LA UNIDAD

- **Amar con pasión a Pedro y a María en la Iglesia.** El teólogo Urs Von Baltasar identifica todas las realidades carismáticas de la Iglesia en el “perfil mariano”, coesencial con el “perfil petrino”, presente en el sucesor de Pedro y, en comunión con él, en todos los sucesores de los apóstoles. El perfil mariano personaliza, liberándolo de una concepción dialéctica, la dimensión carismática de la Iglesia, entendida en continuidad con la presencia de María en Pentecostés: compartiendo, acompañando, alentando, revitalizando, y abrazando la misión de los apóstoles.
- **Amar a nuestro obispo,** a todos los obispos, a todos los hermanos en la fe, hasta estar dispuesto a dar la vida por ellos, es amar con pasión a Pedro en la Iglesia.
- **Amar a los carismas.** Acoger y acompañar con humildad, sin juzgar a la ligera, los carismas eclesiales en sus múltiples manifestaciones, es amar a María en la Iglesia, con una pasión por la Iglesia real y concreta. */Experiencia libro.*
- **No caer en la tentación de la desunión.** Cualquier dejación en esta altísima y finísima mirada eclesial de la comunión arruina de raíz la vida eclesial y la acción evangelizadora.
- **La desunión es cosa del maligno.** El diablo seguramente no pretenderá que en una comunidad parroquial, en cualquier comunidad cristiana, no se hable de Dios; pero si hará todo lo posible para que no esté Dios, y para ello le basta tentar a las almas para que no reine la caridad en la comunidad cristiana, para abrir nuevas heridas en la comunión y no dejar cicatrizar las viejas, y para que los pequeños o grandes juicios personales e institucionales, sigan aumentando las sospechas, las etiquetas, las desafecciones, las acusaciones, y a la postre la maligna peste de la desunión. Hay que ser radicales en el rechazo de esta tentación.
- **San Agustín decía:** “Aunque todos se persignaran, respondiendo *amén* y cantarán el *aléluya*; aunque todos recibieran el bautismo y entraran en las iglesias; aunque hicieran construir los muros de las basílicas... sin embargo, lo único que diferencia a los hijos de Dios de los de Satanás es la caridad”.

ORACIÓN DE LA TARDE (cuaderno aparte)

TERCER DÍA

ORACIÓN DE LA MAÑANA

HIMNO: EXODO Y LIBERACION

Peregrino. ¿A dónde vas? Si no sabes a donde ir.

Peregrino por un camino que va a morir.

Si el desierto es un arrenal, es desierto de tu vivir, ¿Quién te guía y te acompaña en tu soledad?

Solo El, mi Dios, que me dio la libertad,

Solo El, mi Dios, me guiara. (Bis)

Peregrino que a veces vas sin un rumbo en tu caminar, peregrino que vas cansado de tanto andar. Buscas fuentes para tu sed y un rincón para descansar. Vuelve amigo, que aquí en Egipto lo encontraras.

Solo El, mi Dios que me dio la libertad,

Solo El, mi Dios me guiara. (Bis)

Peregrino sin un porque, peregrino sin una luz, peregrino por el camino que va a la cruz.

Dios camina en tu soledad, ilumina tu corazón, compañero de tus senderos buscando amor.

SAMO 56 *Tus planes sobre mí.*

Invocare al Dios Altísimo, al Dios que lleva a cabo sus planes sobre mí.

1.- ¡Cuánto me consuela Señor, saber que tú tienes planes sobre mí! ¡Para ti no soy algo inútil. ! No soy del montón, no soy una creación de rutina, no soy un producto accidental. Estoy en tus pensamientos y en tus planes desde antes del comienzo de todas las cosas.....

2.- Hay un plan para mí en tu corazón, y eso basta para que yo valore mi vida y me atreva a existir. Tú ves donde yo no llego y sabes lo que yo no sé. Tú me conoces y conociéndome cuentas conmigo para llevar a cabo tus sueños.....

3.- No solo tienes planes sobre mí, sino que los llevas a cabo. A pesar de mi ignorancia, mi debilidad, mi pereza y mi inconstancia, tú llevas a cabo tus planes y cumples tu promesa. Nunca me fuerzas, pero me llevas cariñosamente, con la ayuda de tu gracia, en el misterio que respeta mi libertad y consigue sus propósitos.....

4.- He encontrado mi puesto en el mundo, porque he encontrado mi puesto en tu corazón. Y este es mi cantico:

(Todos) **Mi corazón está firme, Dios mío, mi corazón está firme. Voy a cantar y a tocar:**

Despierta gloria mía; Despertad cítara arpa,

Despertare a la aurora.

Te daré gracias ante los pueblos, Señor.

Te daré gracias ante los pueblos, Señor,

Tocare para ti ante las naciones:

Por tu bondad que es más grande que los cielos, por tu fidelidad que alcanza a las nubes.

Gloria al Padre, y al Hijo y al Espíritu Santo.....

ORACION DE AGRADECIMIENTO

Es bueno dar gracias al Señor y tañer para tu nombre, oh Altísimo, proclamar por la mañana tu misericordia

Y de noche tu fidelidad,

Con arpas de diez cuerdas y laudes

Sobre arpegios de cítaras:

Porque tus acciones, Señor son mi Alegría

Y mi júbilo las obras de tus manos.
¡Qué magníficas son tus obras, Señor!
¡Qué profundos tus designios!

¿Cuándo verán todos los hombres lo que yo veo?
¿Cuándo vendrán a ti para beber en las fuentes de tu gracia? ¿La felicidad que tú solo puedes dar?

A mí me das la fuerza de un búfalo y me unges con aceite nuevo. El justo florecerá como una palmera se alzará como un cedro del Líbano: plantado en los atrios de nuestro Dios: en la vejez seguirá dando fruto y estará lozano y frondoso; para proclamar que el Señor es justo, que en mi roca no existe la maldad.

Señor tu eres excelso por los siglos.

LECTURA BREVE (Nehemías 8, 8-10).

Hoy es un día consagrado a nuestro Dios: No hagáis duelo ni lloréis; pues es un día consagrado a nuestro dios. No estéis tristes, pues el gozo en el Señor es vuestra fortaleza.

PETICIONES

Cristo, vida nuestra, tu que por el bautismo nos has sepultado místicamente contigo en la muerte, para que contigo también resucitemos, concédenos también caminar hoy en una vida nueva.

Señor Jesús, tú que pasaste por el mundo haciendo el bien, haz que también nosotros seamos solícitos del bien de todos los hombres.

Ayúdanos, Señor a trabajar con todos los hombres en la edificación de un mundo nuevo...

Tú, Señor, que eres el médico de los cuerpos y de las almas sana las dolencias de nuestro espíritu para que crezcamos cada día en santidad.

PADRENUESTRO

ORACION (Recitamos todos despacio)

Padre mío, me abandono a ti.
Haz de mí lo que quieras.
Te lo agradezco lo que hagas de mí.
Estoy dispuesto a todo, lo acepto todo.
Solo deseo, Dios mío,
Que tu voluntad se cumpla en mí
Y en todas tus criaturas.
Pongo mi vida en tus manos.
Te la entrego, Dios mío,
Con todo el amor de mi corazón,
Porque te amo y porque para mí amarte es darme, entregarme en tus manos sin medida, con infinita confianza,
Porque tú eres mi Padre.

CUARTA MEDITACIÓN: LA ELECCIÓN DE DIOS

1.- EL DESCUBRIMIENTO DE DIOS AMOR

- **El descubrimiento de Dios, Dios-Amor**, Dios Padre que te ama y me ama y nos ama a todos infinitamente, solo puede llevar a la elección de Dios como **el único ideal de nuestra vida**. Dios es el único ideal que nunca muere, lo único que ninguna bomba puede destruir.
- **Ésta es una vida, porque es un camino a recorrer, no una ideología a discutir**; porque es una vida en el Espíritu, y no el cumplimiento de una ley, sólo permite ser vivida o ser añorada: **cuando se ha vislumbrado el vuelo de la libertad, sólo queda volar, u olvidar que algún día volamos**.
- **Dios te invita a un banquete, al banquete de su Reino**, pues ha mandado salir a los cruces de los caminos para invitar a todos, buenos y malos (cf.: Mt 22, 1-14). Dios llama a tu puerta, a la puerta de tu vida, a la puerta del centro de tu corazón, y sólo espera que le abras: **“mira que estoy llamando a la puerta. Si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré en su casa y cenaré con él y él conmigo” (Ap 3, 20)**.
- **Crear es por tanto abrir esta puerta, una y otra vez, y dejar que “El Señor sea nuestro único Bien”**. Creer en el amor de Dios es amarle para siempre, y amar a todos los que El ama, y vivir este amor a la máxima tensión. **Pero ¿como vivir así, como siquiera empezar, o volver siempre a empezar, esta nueva vida, desde esta siempre nueva fe?: Hacer la voluntad de Dios.**

2.- LA VOLUNTAD DE DIOS

- **Hay un sólo modo de amar a Dios “con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente y con todas tus fuerzas” (Mc12,30)**, y es haciendo su voluntad.
- **Amar a Dios, responder a su amor, no es otra cosa que dejarse llevar por Él, conducir por Él, en la divina aventura de nuestra vida**. Esa aventura que Él ha soñado para cada uno de nosotros, y que es como cada uno de los rayos del sol, que siendo distintos, vienen del mismo Sol, y se encaminan al mismo Sol.
- **Hacer su voluntad es el camino bueno para todos**: mujeres, niños, sabios, ignorantes, intelectuales, obreros, madres, consagrados, laicos, sacerdotes, jóvenes, ancianos, gobernantes, enfermos... es la vocación de todos, la santidad de todos.
- **¿Cuándo hay que hacer la voluntad de Dios?** Siempre, aquí y ahora. Enseguida y con alegría. Viviendo el momento presente, escuchando la voz del Espíritu Santo en cada momento. Quietos en el presente, porque el tren del tiempo camina solo. Basta amar en cada momento, no recorrer el vagón de arriba a bajo, sino confiando el pasado a su misericordia y el futuro a su providencia.
- **Y ¿cómo hacer la voluntad de Dios?** Siendo niño evangélico, aprendiendo a vivir la Palabra, siguiendo a Jesús en la vida, reviviendo a María... Ser como niños. **“Si no os hacéis como niños no entraréis en el Reino de Dios” (Mt. 18, 3)**. Y esto supone recuperar nuestra pobreza ontológica. Supone sobre todo confianza y valentía:
 - **Confianza en el Padre** cuya mirada es la única que nos puede reconocer como Hijos: **“Yo te alabo, Padre, porque has escondido estas cosas a los sabios y prudentes, y se las has dado a conocer a los sencillos” (Mt. 11, 25)**, y ante la única que nosotros podemos volver a ser como niños: **“el que no nazca de nuevo...” (Jn. 3, 3)**.
 - **Valentía**: valentía confiada propia de un niño, que porque cree, arriesga: sólo se es niño evangélico nadando contracorriente en una cultura ambiental en la que todos quieren ser primeros, tener éxito. **Hay que ser valiente para arriesgar por la humildad, hay que tener mucha fe para saberse salvado queriendo ser oveja en medio de lobos, y rico, inmensamente rico, a base de ser pobre, y grande, inmensamente grande, a base de ser pequeño, y libre, enormemente libre, a base de ser siervo (Mt. 20, 26)**.

3.- HACERSE NIÑO EVANGÉLICO:

Para ser como niños, hay que aprender de los niños.

- **Que se abandonan completamente en su padre**, sabiéndose en sus brazos, y no

preocupándose de nada, pues todo sucede para su bien: **“todo contribuye al bien de los que aman a Dios” (Rom. 8, 28).**

- **Que imitan a su padre, que quieren ser como él.** Y quien viendo al Padre que ama, no quiere sino aprender a amar como El: **“Quien no ama no conoce a Dios, porque Dios es amor”**: 1Jn 4,8.
- **El niño no vive sólo en lo real, sino en su fantasía interior,** no vive desde el ritmo exterior, sino desde el interior: vivir en el sobrenatural, con los pies en la tierra, pero la mirada en el cielo. en el juego de Dios, en el juego de los designios de Dios: **“Os digo que sus ángeles en el cielo contemplan sin cesar el rostro de mi Padre celestial” (Mt 18, 10).**
- **El niño vive el momento presente con intensidad,** lo saborea, lo disfruta, porque es siempre algo nuevo que se le ofrece, una ocasión para encontrar esa novedad, despreocupado por el vestido, o por el alimento, o por el mañana:
No os afanéis por vuestra vida, qué habéis de comer o qué habéis de beber; ni por vuestro cuerpo, qué habéis de vestir. *¿No es la vida más que el alimento, y el cuerpo más que el vestido? Mirad las aves del cielo, que no siembran, ni siegan, ni recogen en graneros; y vuestro Padre celestial las alimenta. ¿No valéis vosotros mucho más que ellas? ¿Y quién de vosotros podrá, por mucho que se afane, añadir a su estatura un codo? Y por el vestido, ¿por qué os afanáis? Considerad los lirios del campo, cómo crecen: no trabajan ni hilan; pero os digo, que ni aun Salomón con toda su gloria se vistió así como uno de ellos. Y si la hierba del campo que hoy es, y mañana se echa en el horno, Dios la viste así, ¿no hará mucho más a vosotros, hombres de poca fe? No os afanéis, pues, diciendo: ¿Qué comeremos, o qué beberemos, o qué vestiremos? Porque los gentiles buscan todas estas cosas; pero vuestro Padre celestial sabe que tenéis necesidad de todas estas cosas. Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas. Así que, no os afanéis por el día de mañana, porque el día de mañana traerá su afán. Basta a cada día su propio mal (Mt 6, 25-34).*
- **El niño siempre espera un regalo, un gesto, una mirada,** y por eso siempre pide. **“Y si vosotros que sois malos, sabéis dar cosas buenas a vuestros hijos, cuanto más vuestro Padre, que esta en los cielos dará cosas buenas a los que se las pidan” (Mt. 7, 11).**
- **El niño vive su inocencia de niño.** Nosotros podemos vivir la inocencia de quien no hace el mal, de quien huye del mal, de quien aborrece el mal, de quien se hace violencia por actuar inocentemente: sin juzgar (Mt. 7,1), sin hablar mal de nadie, sin hacer mal a nadie. **“Quien ama se vuelve inocente, se virginiza, se inmaculata” (Pablo VI).**
- **El niño no aprende a hablar por sí mismo.** Aprende de sus padres, y se sabe necesitado de aprender para vivir. Por eso primero balbucea, y luego no para de hacer preguntas.

4.- VIVIR LA PALABRA

- **Sólo así se puede aprender a vivir como cristianos: balbuceando la Palabra de Dios,** aprendiendo luego su “abecedario” esencial, e interrogándola siempre para aplicarla a la vida: Vivir la palabra.
- **Sólo hay una previsión necesaria para el Reino de Dios:** construir la casa sobre roca, de modo que ni la lluvia ni los vientos la derrumben: **“Quien escucha estas palabras mías y las pone en práctica, es como aquel hombre sentado que edificó su casa sobre roca” (Mt. 7, 24 - 27).**
- **El Hijo de Dios es su Palabra eterna, y encarnado, Jesús es la Palabra entre nosotros, la Palabra hecha carne (Jn. 1, 1-14).** Y el Evangelio es Jesús mismo escrito en palabras, es “Palabra de vida” (Filp. 2,15-16; 2 Cor. 15,1-2) Encontrarnos con su Palabra es encontrarnos con El: son Espíritu, luz y vida (Jn. 1, 1-4; 8,55).
- **Vivir su palabra es vivir por él, con él y en él.** Es ser él, dejarle a él ser en nosotros aquel que es sólo para los demás. Quien guarda la Palabra posee el amor de Dios (1Jn 2,5-6).
- **La riqueza de la Iglesia es la Palabra custodiada y enseñada, pero sobre todo desplegada en la vida de los santos,** que son como encarnaciones de los distintos prismas de la luz de la Palabra, de las distintas palabras de la Palabra: San Francisco la pobreza, Santa Teresa la oración, San Ignacio la obediencia, etc...
- **Escucharla, amarla, vivirla y comunicarla (para la edificación del cuerpo) es la única**

manera de acogerla. Se conoce viviéndola. No la conoce el teólogo sino el santo. Para vivirla hay que escucharla, pero con eso sólo no basta. Hay que acogerla, pero de corazón, con confianza y entrega, como María: **“hágase en mi según tu palabra” (Lc. 1,38)**, y hay que ponerla en práctica (1Cor. 15,1-2.11-12; 2Tes. 2,15; Sant. 1,18.22-25; 2,14-20) dejando que ilumine todos los momentos de la vida: “lámpara es tu palabra para mis pasos, luz en mi sendero” (Salmo 118).

- **Y aplicarla concretamente, en todo momento, produce estos frutos:**
 - nos hace Jesús, nos hace familia de Jesús (Lc. 11,27-28; Mc. 3, 35);
 - nos viste, nos calza cada día,
 - nos protege de todas las tentaciones,
 - y nos hace libres (Jn. 8,32), libres del que dirán, de las circunstancias tristes o alegres, libres ante el mundo y libres de nosotros mismos.
 - Nos hace vivir plenamente, pensar y hacer cosas valientes e insospechadas,
 - nos hace sabios, resueltos, nos da mayor visibilidad en el santo viaje.
 - Produce obras que florecen con pujanza, porque no son obras humanas o proyectos nuestros, sino obras suyas.
 - Lleva consigo rechazos y persecuciones, pero también un gozo nuevo: porque por ella se abraza a toda la humanidad.

SANTA MISA DOMINICAL

TEXTOS COMPLEMENTARIOS PARA LA ORACIÓN

PARA LA PRIMERA MEDITACIÓN: VIVIR DENTRO:

Tarde te ame

Grande eres, Señor, y laudable sobre manera;
grande es tu poder, y tu sabiduría no tiene número.
¿Y pretende alabarte el hombre, pequeña parte de tu creación,
y precisamente el hombre, que, revestido de su mortalidad,
lleva consigo el testimonio de su pecado
y el testimonio de que resistes a los soberbios?
Con todo, quiere alabarte el hombre,
pequeña parte de tu creación.
Tú mismo le excitas a ello, haciendo que se deleite en alabarte,
porque nos has hecho para Ti y nuestro corazón está inquieto hasta que descansa en Ti (...)
¡Tarde te amé,
hermosura tan antigua y tan nueva, tarde te amé!
Y ves que tú estabas dentro de mí y yo fuera,
y por fuera te buscaba; y deforme como era,
me lanzaba sobre estas cosas hermosas que tú creaste.
Tú estabas conmigo mas yo no lo estaba contigo.
Me retenían lejos de ti aquellas cosas que,
si no estuviesen en ti, no serían.
Llamaste y clamaste, y rompiste mi sordera;
brillaste y resplandeciste, y fugaste mi ceguera;
exhalaste tu perfume y respiré, y suspiro por ti;
gusté de ti, y siento hambre y sed;
me tocaste, y me abrasé en tu paz

(San Agustín)

PARA LA SEGUNDA MEDITACIÓN: CONTEMPLAR, PREPARAR, Y ACOGER A JESÚS CRUCIFICADO Y ABANDONADO:

Sería como para morir

Sería como para morir si no pudiéramos dirigir nuestra mirada a ti, que conviertes, como por encanto, toda amargura en dulzura; a ti, sobre la cruz, en tu grito, en la más alta suspensión, en la inactividad absoluta, en la muerte viva, cuando hecho frío, arrojaste todo fuego sobre la tierra y, hecho inmovilidad infinita, arrojaste tu vida infinita sobre nosotros, que ahora la vivimos con embriaguez. nos basta vernos semejantes a tí, al menos un poco, y unir nuestro dolor al tuyo y ofrecerlo al Padre.

Para que tuviéramos la luz, se nubló tu vista.

Para que tuviéramos la unión, probaste la separación del Padre.

Para que poseyéramos la sabiduría, te hiciste "ignorancia".

Para que nos revistiéramos de inocencia, te hiciste "pecado".

Para que esperáramos, sentiste la desesperación.

Para que Dios estuviera en nosotros, lo experimentaste alejado de ti

(Chiara Lubich).

Consagración a Jesús Abandonado

"Tengo un sólo esposo sobre la tierra,

Jesús crucificado y abandonado.

no tengo otro dios fuera de Él.

En él está todo el paraíso con la Trinidad

y toda la tierra con la humanidad.

Por eso lo suyo es mío y nada más

Suyo el dolor universal y, por tanto, mío.

Iré por el mundo buscándolo en cada instante de mi vida.

Lo que me hace daño es mío.

Mío el dolor que me acaricia en el presente.

Mío el dolor de las almas que están a mi lado.

Mío todo lo que no es paz, gozo, belleza, amabilidad, serenidad...

Así, por los años que me quedan,

Sedienta de dolores, de congojas,

de desesperaciones, de melancolías,

de separaciones, de exilio, de abandonos, de tormentos, de....

todo lo que es El, y el es el dolor.

Así enjugaré el agua de la tribulación en muchos corazones cercanos y

- por la comunión con mi esposo Omnipotente - también lejanos.

Pasaré como fuego que consume lo que ha de caer y deja en pie sólo la verdad"

(Chiara Lubich).

PARA LA TERCERA MEDITACIÓN: JESÚS RESUCITADO TE VISITA EN LA COMUNIÓN, QUE ES LA UNIDAD CONSUMADA:

Oración para irradiar a Cristo

Amado Señor,

ayúdame a esparcir tu fragancia donde quiera que vaya.

Inunda mi alma de espíritu y vida.

Penetra y posee todo mi ser hasta tal punto

que toda mi vida solo sea una emanación de la tuya.

Brilla a través de mí, y mora en mí de tal manera

que todas las almas que entren en contacto conmigo

puedan sentir tu presencia en mi alma.

Haz que me miren y ya no me vean a mí sino solamente a ti, oh Señor.

Quédate conmigo y entonces comenzaré a brillar como brillas Tú;
a brillar para servir de luz a los demás a través de mí.
La luz, oh Señor, irradiará toda de Ti; no de mí;
serás Tú quien ilumine a los demás a través de mí.
Permíteme pues alabarte de la manera que más te gusta,
brillando para quienes me rodean.
Haz que predique sin predicar, no con palabras sino con mi ejemplo,
por la fuerza contagiosa, por la influencia de lo que hago,
por la evidente plenitud del amor que te tiene mi corazón.
Amén. (Beato cardenal John Henry Newman)

Aquella vigilia pascual

Te cuento una experiencia personal de hace veintiséis años. Tarde de Sábado Santo. Yo aún era diácono. En Aranjuez conocí a Miguel, un adolescente en riesgo social extremo. Lo primero que pensé cuando vino Miguel aquella tarde no fue en él, sino en mí, en el poco tiempo que tenía para ultimar todas las cosas de la Vigilia Pascual, y ni siquiera me extrañó al principio que estuviese tan callado. En ese momento, sin venir a cuento, empezó a llorar.

Dejé todo mangas por hombro, y me lo llevé a la calle, su terreno, donde sabía que estaría más a gusto, y no hizo falta mediar palabra para que Miguel, entre sollozos, comenzase a hablar. Su padre había llegado por fin de la cárcel. Para Miguel su padre lo era todo, porque no tenía nada, ni una ilusión por su futuro, ni la estabilidad de una familia mínimamente asentada, ni un proyecto, ni disciplina, sólo algún que otro amigo, con problemas similares a los suyos. Pero su padre había vuelto y Miguel se empezaba a despertar del sueño. La vida en casa había cambiado, porque su padre no había cambiado. Era tan grande su confusión, su desesperación, que daba la impresión de que ya no sonreiría jamás. Lo que me contaba era terrible. Pero más terrible aún era su mirada, que se clavaba en mis ojos. Era como si el mundo entero me estuviese mirando y hablando a través de Miguel.

Por eso gracias a Dios yo sólo fui capaz de parar, callar y escuchar. Yo aquella noche aprendí a escuchar. Hasta pudo desahogarse descargando sobre mi sus puños electrizados por la rabia. Poco a poco se fue serenando. Al menos alguien le escuchaba, le quería, le entendía, y recibía, en silencio, los hachazos de su alma. Yo no estaba en el templo orando a la luz de una vela y a la escucha de las lecturas que recorren la historia de la salvación, pero estaba allí, a la luz de las farolas de la calle, ante aquel crucificado vivo, que me contaba la corta historia de sus trece años, una historia que debía tener mucho que ver con la historia de la salvación, que debía ser también una compleja y misteriosa historia de salvación, que debía contar también, tal vez a través de aquellos sollozos de Miguel, con el llanto, con el grito, con la llamada del Padre Eterno, que sufre con el sufrimiento de sus hijos, y que en el misterio de ese dolor, abre la puerta de la esperanza de todos sus hijos, de todos sus amados y pequeños y pobres hijos como Miguel. Verdaderamente aquella fue mi pascua más auténtica; aquella mirada, mi encuentro más real con un Cristo que pasa de la muerte a la vida (*Manuel María Bru*).

PARA LA CUARTA MEDITACIÓN: LA ELECCIÓN DE DIOS:

Oración de la confianza infinita

Señor y Dios mío, Estoy tan convencido de que velas sobre los que en Ti esperan y de que nada puede faltar a quienes todo lo esperan de ti, que he decidido vivir en adelante sin preocupación alguna y depositar en Ti todas mis inquietudes.

Pueden despojarme los hombres de todos mis bienes, pueden las enfermedades privarme de las fuerzas para servirte, por el pecado puedo perder incluso la gracia, pero no perderé jamás mi confianza en Ti. La mantendré hasta el último instante de mi vida y nada ni nadie lograrán arrancármela.

Esperen otros la felicidad de sus riquezas y de su ingenio, confíen en la inocencia de su vida, en el rigor de su penitencia, en sus muchas buenas obras o en el fervor de sus oraciones. Mi única fe es esta confianza en Ti que nunca ha defraudado a nadie. Por eso precisamente, estoy cierto de que seré eternamente feliz, confío por completo en que lo seré, porque lo espero únicamente de Ti.

Por triste experiencia reconozco que soy débil e inconstante, sé que las tentaciones han derribado torres bien altas, pero mientras conserve en mí esta firme confianza en Ti, nada temo, nada me asusta, estoy a salvo de toda desgracia.

Dios mío, estoy convencido de que jamás será demasiada la confianza que tenga en Ti y que cuanto alcance de Ti estará siempre por encima de lo que haya esperado.

(San Claudio de Colombiere)

En tus manos

Padre, me pongo en tus manos.
Haz de mi lo que quieras.
Sea lo que sea, te doy las gracias.
Estoy dispuesto a todo.
Lo acepto todo, con tal que tu voluntad vaya delante
en toda la humanidad y en mí.
Ilumina mi vida con la luz de Jesús.
No vino a ser servido,
vino a servir.
Que mi vida sea como la de él: servir.
Grano de trigo que muere en el surco del mundo.
Que sea así de verdad, Padre.
Te confío mi vida.
Te la doy.
Condúceme.
Envíame aquel Espíritu que movía a Jesús.
Me pongo en tus manos,
enteramente,
sin reservas,
con una confianza absoluta,
porque tu eres mi Padre

(Charles de Foucauld)

Oración del Catequista

Señor, haz que yo sea tu testigo,
para comunicar tu enseñanza y tu amor.
Concédeme poder cumplir
la misión de catequista,
con humilde y profunda confianza.
Que mi catequesis sea un servicio a los demás, una entrega generosa y viva de tu Evangelio.
Recuérdame continuamente
que la fe que deseo irradiar,
la he recibido de ti como Don gratuito.
Ayúdame a vivirla con responsabilidad.
para conducir a ti a los que me confías.
Hazme verdadero educador de la fe,
atento a la voz de tu palabra,
amigo sincero y leal de los demás,
especialmente de mis compañeros catequistas.
Que sea el Espíritu Santo quien conduzca mi vida
para que no deje de buscarte y quererte.
Para que no me venza la pereza y el egoísmo,
para combatir la tristeza.
Señor, te sirvo a ti y a la Iglesia
unido a tu Madre María;
Que como ella yo sepa guardar tu Palabra
y ponerla al servicio del mundo. Amén.

(San Juan Pablo II).